



## MANTAS QUE ABRIGAN CON AMOR

FOTOS CORTESÍA

Con un simple acto de laboriosidad, estudiantes viven el llamado a aliviar la necesidad del prójimo.

REVISTA CATÓLICA DALLAS

**FARMERS BRANCH**— Pensando en lo feliz que alguien necesitado se sentiría si teniendo que pasar frío, encontrara el cálido abrigo de una manta de lana, Micaela Hamilton trabajó gustosa cortando, anudando y midiendo trozos de lana, pocas semanas antes de culminar el año escolar.

Al final de dos horas de trabajo en compañía de otros alumnos de séptimo y octavo grado en la escuela de María Inmaculada, los jóvenes entre-

garon 30 mantas de lana, cada una de 48 pulgadas de largo y que serán donadas a las organizaciones White Rose Women's Center y Dallas CASA.

La primera guía a mujeres que atraviesan embarazos en crisis y la segunda aboga por los niños que han sido víctimas de abuso doméstico y se encuentran bajo la custodia del estado.

### HACER UNA DIFERENCIA

“Cuando terminamos supe que alguien recibiría una manta y se sentiría caliente y feliz”, ex-

En total 30 mantas de lana fueron hechas este año por alumnos de la escuela de María Inmaculada. El proyecto ha beneficiado durante los últimos siete años a organizaciones locales de ayuda a la comunidad.



“Nuestros alumnos disfrutaron el proyecto porque les da la oportunidad de hacer algo con sus compañeros que hace una diferencia en la vida de otros”, explicó la profesora Kimberly Murawski.



Alumnos de séptimo y octavo grados de la escuela de María Inmaculada, elaboraron mantas de lana para beneficio de White Rose Women's Center y Dallas CASA. Cerca de dos horas le toma a cada grupo de estudiantes elaborar las mantas de lana y sin costura. El objetivo es que los jóvenes trabajen juntos y cultiven los valores de la solidaridad y el amor cristiano.

plicó Hamilton que es servidora de altar en su parroquia.

"Conecté con el mensaje del Evangelio porque hice lo que Jesús nos invita a hacer: servir y amar a los demás", agregó.

Su compañero Samuel Torcates, dijo que hacer la manta lo hizo sentirse como "el buen samaritano", mientras que Abigail McIntyre comentó que su motivación fue ayudar a los necesitados.

El proyecto ha sido una insignia del servicio social en la escuela de María Inmaculada durante los últimos siete años y aunque la pandemia impuso retos como la imposibilidad de financiarlo con los fondos del baile anual de secundaria, —pues el evento no se realizó—, el plantel encontró la forma de mantenerlo a flote este año.

"Nuestros estudiantes tienen

mucho y están muy bendecidos, lo que significa que también tienen mucho para dar", explicó la profesora Kimberly Murawski, que funge como patrocinadora del Consejo Estudiantil de séptimo y octavo.

"La mayoría de nuestros alumnos disfrutan el proyecto porque les da la oportunidad de hacer algo con sus compañeros que hace una diferencia en la vida de otros", agregó.

Los padres sienten que el proyecto cultiva en sus hijos el amor al prójimo.

"Creemos en la importancia de compartir los dones que Dios nos ha dado", comentó Catherine Hamilton, madre de Micaela. "Estamos llamados a ayudar a los necesitados, aunque sea una sonrisa o una palabra amable, le levantará el ánimo a alguien que este pasando un mal día".

"Nos encanta que hagan proyectos de servicio en el colegio", dijeron en un mensaje escrito Heather y Sean McIntyre, padres de Abigail. "La escuela ha creado un deseo de ayudar a los demás que se quedará con ellos hasta que sean adultos".

Para la profesora Murawski el proyecto de las mantas tiene una doble satisfacción: ver cómo sus estudiantes pueden vivir el Evangelio que aprenden en la escuela y al mismo tiempo, ayudar a una población a la que años atrás, ella misma sirvió cuando fue voluntaria en Dallas CASA.

De acuerdo con Mindy Baxter de esa entidad, en un solo día más de 2,000 niños quedan bajo custodia del estado debido a casos de abuso o negligencia en el condado de Dallas.

Gabriela Valadez, supervisora

de voluntarios, dijo que en los últimos años han visto crecer el número de niños abusados que solo hablan español.

"Nuestra necesidad más grande es encontrar voluntarios bilingües que puedan no solo hablar con los niños, sino traerles un poquito de paz y confianza", recalcó.

Movida por ese mismo sentimiento de llevar un poco de paz, Murawski propuso por primera vez en 2019 incluir a Dallas CASA como beneficiaria de las mantas de lana.

"Son una señal para los demás de que esas personas importan", comentó. "Sean para madres embarazadas, niños en custodia estatal o cualquiera que esté experimentando una situación difícil, un poco de amor y cuidado puede hacer la gran diferencia".